

La educación desde la perspectiva bíblica
Buenos Aires
Richard L. Smith, PhD

Introducción:

Mi objetivo es compartirles algunos pensamientos sobre la importancia de la Educación desde una perspectiva bíblica. Hablaré de la Biblia como protestante. Imagino que mis amigos católicos afirmarán mucho de lo que digo, pero no pretendo hablar por ellos. Dividiré mi comentario en tres partes: observaciones generales sobre la educación y el cristianismo, educación y la imagen de Dios y la educación y la gracia.

LA EDUCACIÓN Y EL CRISTIANISMO

El “padre de la educación moderna” y reformista del protestantismo en el siglo 18, Juan Amós Comenio creía que la cosmovisión cristiana afecta cada área de la vida, incluida la Pedagogía. Él enseñó que el mundo creado por Dios está contaminado por el pecado y transformado en un laberinto de decepción en donde la única salida es la educación, un proceso que se extiende toda la vida. Él veía la adquisición del conocimiento, y todas aquellas experiencias de la vida, como espirituales. Él escribió: “Dado que el mundo entero es una escuela para la raza humana, la vida de cada ser humano es una escuela desde la cuna hasta la tumba”.

Comenio decía que el objetivo de la educación era la adquisición de sabiduría la cual está compuesta por aprendizaje, moralidad y fe. “Los hombres deben aprender sobre lo eterno—él escribió—porque no pueden ignorar que fueron destinados a una eternidad y por lo tanto a la posibilidad de perderse eternamente”. El objetivo de la educación es el conocimiento de Dios, en sus palabras: “Conocerse a uno mismo, guiarse a uno mismo, direccionarse hacia Dios”. La educación, por lo tanto, debería promover un cuestionamiento existencial.

Comenio también veía al maestro como un ejemplo de la moral. Los hechos debían acompañar a las palabras. Compasión y cuidado deberían fundamentar el conocimiento. Él escribió: “Enseñar es guiar, no hay verdadera enseñanza cuando la vida del maestro no acompaña con el ejemplo”. Yo sostengo esta filosofía de la educación y creo que es consistente con el punto de vista bíblico.

En segundo lugar, la Biblia enseña y los cristianos afirman que Jesucristo es el Señor de la creación. Abraham Kuyper, el erudito reformista holandés y ex Primer Ministro declaró: «No hay ni un solo rincón de la creación en donde Jesucristo no haya dicho “¡Esto es mío! ¡Esto me pertenece!”». Obviamente, cuando los cristianos declaramos que Jesús es el Señor, decimos que es el Señor de todo, de cada área de nuestra vida, en cada aspecto de nuestra existencia, incluyendo la Educación.

En tercer lugar, El Dios de la Biblia anima a la adquisición de conocimiento. Para citar tres breves ejemplos del Antiguo Testamento: “El corazón del inteligente adquiere sabiduría y el oído de los sabios busca la ciencia” (Proverbios 18:15). “Los sabios atesoran sabiduría” (Pr. 10:14). “La boca de los sabios siembra sabiduría.” (Pr. 15:7).

En cuarto lugar, en 1962, un economista influyente, Milton Freidman, propuso una interesante teoría sobre el cambio social. El dijo: “Sólo una crisis real o percibida, produce verdaderos cambios. Cuando esa crisis ocurre, las acciones que sé que se llevan a cabo dependen de las ideas que nos circundan. Ésta, yo creo, es nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes para mantenerlas vigentes y actuales hasta que lo políticamente imposible se torne a políticamente inevitable”. Para los cristianos la pregunta es: cuando la crisis venga, ¿podremos conservar nuestras ideas en su lugar?, ¿aportará la cosmovisión bíblica alguna influencia? Obviamente, las ideas y la educación en sí mismas son importantes para los cristianos.

LA EDUCACIÓN Y LA IMAGEN DE DIOS

La Biblia enseña que los seres humanos, tanto hombres como mujeres, fueron creados a la imagen de Dios. El primer y más obvio concepto es que los seres humanos fueron creados para una tener una relación especial con Dios. Los humanos somos homo- religiosos, hombres religiosos y por lo tanto, todos tenemos una orientación religiosa. Somos por naturaleza adoradores, homo-adorans, hombres adoradores. Fuimos diseñados para ser deslumbrados por alguien que es mayor que nosotros, para poder mirar más allá de lo que somos. Cada cosa que hacemos, todo lo que somos, todo lo que pensamos y sentimos refleja nuestra orientación religiosa. Lamentablemente, esta orientación espiritual es muchas veces dirigida a objetos indignos y a propósitos destructivos.

En segundo lugar, Dios hizo al ser humano “a imagen de Dios” para gobernar. El hebreo de este versículo sugiere un propósito o resultado y se puede interpretar de la siguiente manera: “Hagamos al hombre... para que pueda gobernar sobre la tierra”. Allí podemos ver el sentir de Dios de crear al hombre y a la mujer como sus mayordomos divinos para gobernar la tierra. La autoridad y el poder para gobernar son aspectos que hacen al hombre semejante a Dios. Dios es el rey supremo del cosmos y el hombre y la mujer han sido designados como vice regentes para desarrollar lo que Dios ha creado, para proteger y cuidar su propiedad, para la gloria de Dios y el bien de sus criaturas. En esto también, tristemente, los humanos a menudo abusan y descuidan de la creación.

En tercer lugar, haber sido creados a imagen y semejanza de Dios quiere decir que somos creativos. Dios, el creador original, ha hecho al hombre y a la mujer para utilizar la creación, re-armando y re-creando la naturaleza. Como resultado,

el hombre ha hecho cosas hermosas y útiles como pinturas, casas, música, etc. En este sentido los seres humanos somos homo-sapiens, hombres pensantes y homo-faber, hombres que fabrican. Pero muchas veces no compartimos de manera equitativa los beneficios de nuestra creatividad y productividad con quienes la necesitan.

En cuarto lugar, los humanos crean cultura. La cultura se trata de cómo desarrollamos, cómo organizamos: nuestros lenguajes, el arte y el entretenimiento. La cultura es la réplica humana de la creatividad de Dios, respondiendo a dicha creatividad, relacionando mundos con significado compartido. Cuando hacemos cultura, somos re-creativos, utilizando los recursos que Dios nos ha dado y que están a nuestra disposición. Desafortunadamente, muchas veces creamos mundos que son opresivos e injustos. Algunas veces, incluso tratamos de recrear el paraíso en la tierra o seguir una utopía.

Por estas razones, muchos cristianos están comprometidos con la educación. Un aspecto crítico de lo que significa ser hecho a imagen de Dios, es que somos estudiantes, homo-discerns. Aprender, desarrollar y crear son todos intrínsecos a la cosmovisión bíblica.

Aquí vemos un ejemplo de historia antigua. Durante los siglos IV y V, los bárbaros destruyeron mucho de lo que habían encontrado en Europa, incluyendo libros y bibliotecas. Pero los monjes Irlandeses trajeron nuevamente la educación a Irlanda.

Irlanda había sido un lugar incivilizado y peligroso, hasta que llegó Patrick a la isla, como maestro y misionero cristiano. En el siglo IV, Patrick comenzó a enseñar y predicar en todo el país.

Los irlandeses eran analfabetos. Como las personas se convertían y seguían a Cristo, Patrick empezó a enseñarles, comenzando con las nociones básicas de la lectura y la escritura, llegando así a una educación más compleja con algunos. De esta manera, “los primeros cristianos irlandeses, también se convirtieron en los primeros irlandeses alfabetizados”. Para ellos la fe y la educación eran inseparables, dado que se encontraron con la educación desde la fe.

Patrick comenzó a establecer centros de educación, llamados monasterios, por toda Irlanda. Estos monasterios influenciaron a Irlanda y a su pueblo por siglos. Con el paso del tiempo, los monasterios se convirtieron en autosustentables, llamadas “ciudades monásticas”. Muchos de los centros monásticos desarrollaron escuelas avanzadas. Durante el siglo VI, algunas de las escuelas monásticas eran reconocidas por su excelente nivel académico. Algunas atraían a cientos de estudiantes, incluyendo estudiantes extranjeros que venían desde Oriente.

Para estos primeros irlandeses cristianos, la educación completa e integral era concebida como un requisito para el servicio a Dios. Un autor dijo: “El peligro del conocimiento era bien sabido, pero el peligro de la ignorancia era concebido como mucho más peligroso. Para la mente irlandesa, un monje analfabeto era una contradicción de términos”.

De acuerdo a la cosmovisión bíblica, el principio es simple: si uno se propone amar a Dios con su mente, entonces educar la mente es algo bueno y necesario, incluso una disciplina espiritual.

LA EDUCACIÓN Y LA GRACIA PARA TODOS

La gracia para todos es la gracia de Dios que es tanto para la humanidad, como para cada individuo, ya sean creyentes o ateos. Es para todos o “universal”, porque todos se pueden beneficiar de ella sin hacer acepción de personas. Es “gracia” porque es inmerecida y dada por Dios en su soberanía, a pesar de que la Biblia enseña que los seres humanos son hostiles para con Dios y para con ellos mismos.

Un académico escribió: “La gracia para todos limita el destructivo poder del pecado, mantiene en cierta medida el orden moral del Universo, haciendo que una vida ordenada sea posible, distribuyendo dones y talentos entre los hombres, promoviendo el desarrollo de las ciencias y el arte, y derramando bendiciones a los hijos de los hombres”.

La gracia para todos en lo cultural, por un lado limita que los males sean posibles. No somos tan malos como podemos llegar a ser, aunque ciertamente hay excepciones. Por otro lado, nos va mejor de lo que esperamos y por lo tanto, debemos reconocer el bien que existe en la cultura a pesar del mal. Debido a que la cultura está llena de la hermosa gracia de Dios que ayuda a preservarla, debemos estar atentos a lo que podríamos llamar “las huellas de Dios” en la cultura. Un pensador ha llamado a este fenómeno “el rumor de los ángeles” y lo vemos todo el tiempo. Por ejemplo:

En el campo de lo físico: la Tierra no produce solamente “espinas y cardos”, como así lo expresa el libro de Génesis, sino también hermosas flores, puestas del sol y belleza natural.

En el campo intelectual: no somos guiados simplemente a actuar irracionalmente o a hacer el mal. Podemos alcanzar la verdad y crecer en conocimiento. Podemos desarrollar nuevas tecnologías y resolver problemas complejos.

En el campo moral: el ser humano fue dotado de conciencia, un sentido del bien y del mal. Podemos establecer leyes y reglas que intenten evitar la falsedad y la injusticia.

En el campo creativo: Los seres humanos crean cosas hermosas a través del arte, de la música y de la arquitectura, por ejemplo.

En el campo de la sociedad: el hombre ha creado organizaciones sociales que intentan detener el mal y procurar el bien a través del Gobierno, las escuelas y organizaciones civiles.

Por último, la gracia para todos es misericordia divina.

Mateo 5:45: “vuestro Padre que está en los cielos hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos”.

Hechos 17: 25-28: «ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas. De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: “Porque linaje suyo somos”».

CONCLUSIÓN

Debido a que la Biblia así lo revela, los cristianos pueden y deben buscar el bien común, así como la educación. Aunque nuestros motivos puedan ser muy diferentes a aquellos que tienen otra cosmovisión, podemos cooperar y apoyar cada esfuerzo hecho para mejorar la condición humana.

Podemos compartir el gozo y los placeres de la creatividad humana y la belleza, sin importar quien lo produzca. Podemos aplaudir los valiosos logros de aquellos que no están de acuerdo con nosotros.

Apoyamos la alfabetización, la educación especial y el acceso a la educación para todos, dando igualdad de oportunidades más allá de la situación o el estatus económico.

Apoyamos el desarrollo del conocimiento, la investigación y el progreso.

Apoyamos la excelencia pedagógica. Éste es el ejemplo de un buen maestro que yo personalmente trato de cumplir: “Él se preocupa mucho por nosotros. Viene a sus clases siempre preparado. Éstas son siempre interesantes desde el comienzo hasta el fin. Siempre hace preguntas y anima a los estudiantes a participar. Esto es algo a lo que los estudiantes no están acostumbrados... Él nos ha demostrado un mundo nuevo, una nueva manera de aprender que es divertida”.

Apoyamos la integridad pedagógica. Esto quiere decir que los diplomas y los títulos no están a la venta; también significa que los estudiantes no deben ser manipulados o abusados de ninguna manera, por ninguna razón.

Podemos y debemos hacer todas estas cosas porque tenemos en cuenta que algún día, luego de la muerte, seremos juzgados por nuestras acciones en la tierra. Y, de acuerdo a lo que la Biblia dice, los maestros son especialmente responsables.

Podemos hacer todas estas cosas porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Somos homo-sapiens, el hombre pensador y homo-discerns, el hombre que aprende.

También nos damos cuenta que el amor de Dios tanto como su sabiduría, son revelados en las bendiciones y en su gracia en cada momento de nuestras vidas, en cada área y en cada aspecto de nuestra existencia.

Así que, en lo que a mí respecta, aplaudo esta fraternidad entre las iglesias y las universidades. Anticipo que eso traerá recompensa a ambas instituciones y a la sociedad en general.

© Derechos reservados: Richard L. Smith